OPINIÓN

DESDE LA FRONTERA
JESÚS PÉREZ CABALLERO

Brevísima clasificación de quienes recogen basura durante el Covid-19

El Covid-19 no es solamente una gran crisis que se ramifica en otras de similar magnitud, simultáneas o posteriores, sino que modifica aspectos cotidianos. Por ejemplo, a consecuencia de los encierros masivos aumenta la basura de los hogares. Observé, desde parte de mi confinamiento en la colonia Americana (Guadalajara), cinco tipos de quienes la recogen extraoficialmente:

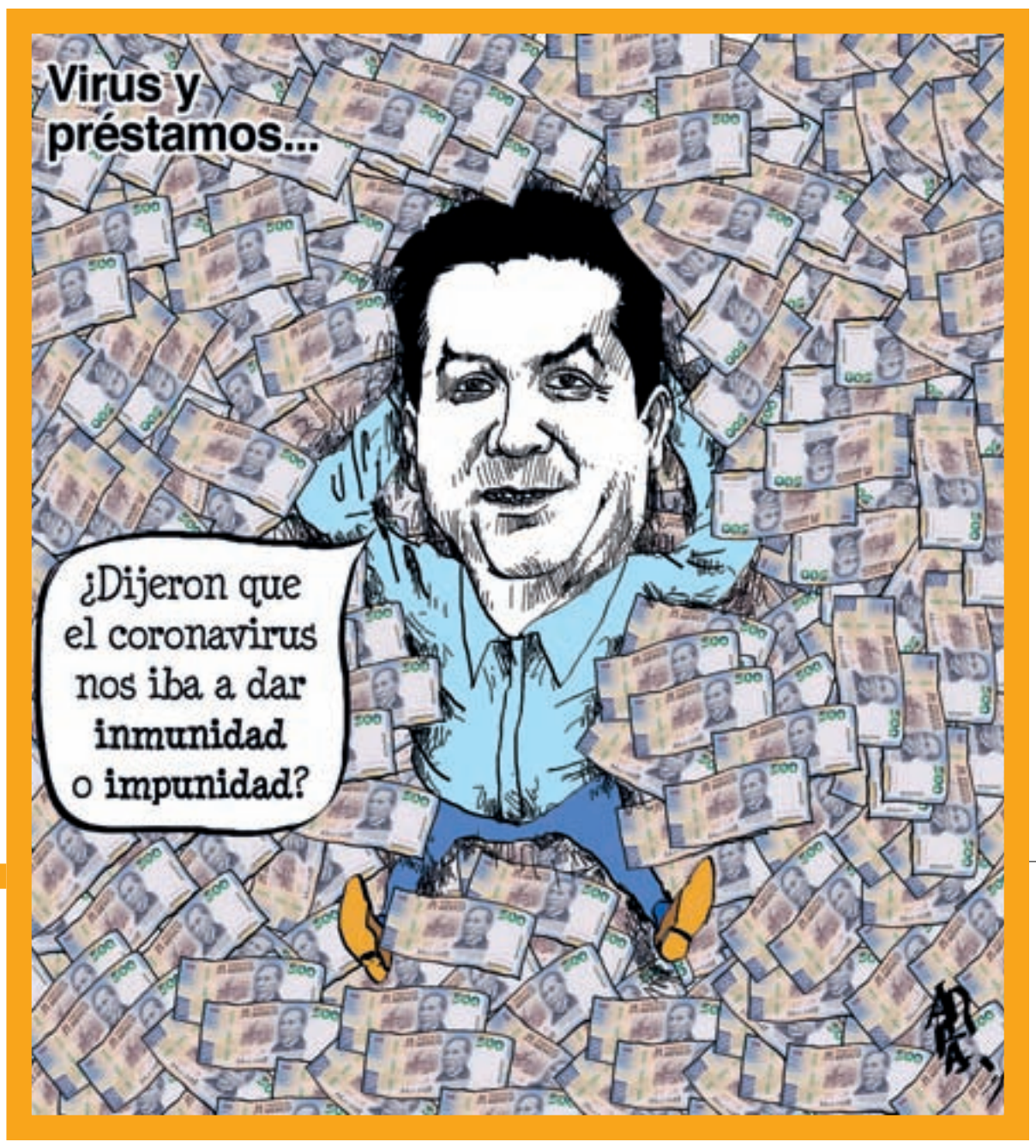
1. Profesionales. Previsibles por sus métodos y horarios (suelen pasar antes que el camión de la basura). Si no se llevan la bolsa completa (casi nunca, salvo que sólo contenga latas), son gentiles en no desparramar su contenido. Caminan solos o en pareja, con carritos de supermercado, algunos modificados con planchas metálicas adheridas u otros cachivaches que, como almacén portátil, retengan lo recogido. Quizá algunos sean pepenadores, sindicalizados; otros van por libre o trabajan desde siempre en la colonia. Es posible que aceptasen ser llamados por el eufemismo de "recicladores de base"; si bien no supe que hiciesen nada extraordinario en su día mundial (1 de marzo).

2. Sobrevenidos. Si no pasan carros ni personas, no es rentable permanecer en un lugar a pordiosear o a trabajar precariamente (franeleros, lavacarros). Además, el control de la circulación dificulta migrar o cambiar de municipio. Reconocemos a estos advenedizos por rondar anárquicamente, topándose con la basura por casualidad. Usualmente, la desparraman. En Matamoros colgamos las bolsas de basura sobre verjas o postes, para evitar el husmear de los muchos perros; en Guadalajara, no hay tantos perros callejeros, pero a los sobrevenidos se les pide de favor que, al terminar, la reacomoden. En algunas esquinas, los vecinos cuelgan lonas advirtiendo que no ensucien. No disuade tan bien como erigir una virgen o un santo.

3. Merodeadores. Utilizan la apariencia de profesionales para robar. Si el sobrevenido puede convertirse en un ladrón si hubiera una oportunidad, los merodeadores disimulan con el hurgar en la basura una voracidad de rata de Zaniewski. Pueden intentar asaltar, en menos de un mes, varios negocios de tortas a la redonda (acá fueron Tortas Migue, el Pirata y la Tapatía) u horadar la verja de una casa abandonada, para saquear en una o varias noches lo de adentro, llevarse cables, metal, la misma verja.

4. Carreteros. Como los personajes de la novela postapocalítpica La Carretera (McCarthy, 2007), caminan con carritos de supermercado precarios, de tamaño infantil, o bien con sustitutivos: sillas de oficina, maletas con ruedas o carritos montables de juguete, de colores chillones y cabeza de algún animal (gusano, mariposa). Sobre ellos colocan, sobre todo, bolsas, cubetas o una frazada. Los afortunados, microondas, un ventilador. Los bravos, trapeadores en los laterales, a modo de lanzas. Si ven la oportunidad, se acomodan en esquinas, entradas de negocios u otros puntos ciegos urbanos. Sacan todos sus tiliches, arremolinan la basura y, con éxito, forman protopoblados de cosas (no de personas, pues son extremadamente individualistas). Cuando los propietarios de los inmuebles se percatan, aprovechan su ausencia y les desaparecen todo, vallando el espacio (si ya lo estaba, aumentan la altura). El carretero no regresa, aunque puede permanecer cerca, pasando a ser pordiosero o precarísimo franelero.

5. Muselmänner. Primo Levi (Si esto es un hombre, 2009) llama así a quienes presentan una carcasa de personalidad, pero que, por su apariencia o actitud, apenas ya esperan morirse. Esta "flor de pantano del subproletariado rural" -o urbano-, en voz de Meyer (La cristíada. La guerra de los cristeros, 2013) sondea la basura, sin esperanza ni para comer, aunque busque alimento por inercia de especie. En ocasiones, sus rasgos se tornan oníricos, como cuando mi vecino bienintencionado les dio, contra el Covid-19, máscaras negras de neopreno, que les jalan de las orejas y con las que parecen duendes.



COSAS DE MI PUEBLO Y DEL OTRO LADO
ADOLFO MONDRAGÓN

Los maestros, hoy

La presente pandemia ha puesto a prueba a los maestros, la prolongada suspensión de clases en forma presencial los ha obligado a dejar volar su imaginación y creatividad para comunicarse cotidianamente con sus alumnos y poder avanzar en el desarrollo del programa escolar. Los medios electrónicos como teléfonos, tabletas, laptops y computadoras de escritorio, han demostrado su efectividad y eficiencia; sin embargo, pese a esto, nunca podrán sustituir al maestro. Los mismos niños añoran sus clases, sus horas de recreo, sus juegos y bromas, su convivencia y hasta los regaños de sus maestros, aunque usted no lo crea, si no, pregúnteles a sus hijos o nietos.

Hace unos días, hablando por teléfono con mi nieta, le pregunté que si estaba contenta por el hecho de no regresar a clases y me dijo que no, que prefería volver a la escuela, que el aprendizaje en línea no le gustaba, que prefería las clases y la escuela. Como ella, la inmensa mayoría de los niños, si realizáramos una encuesta, tendrían una respuesta muy similar. Esto evidencia que el papel del maestro, pese a los avances tecnológicos, sigue siendo muy importante e insustituible. La escuela es el espacio por excelencia para los niños, no sólo es su segundo hogar, sino, y esto es lo más importante, la oportunidad de aprender y ejercitar las relaciones humanas, aprenden a convivir con sus iguales.

El maestro en el aula es una especie de catalizador y moderador, atempera los caracteres y controla las iras, calma los ánimos y consigue la convivencia y reconciliación, evita los abusos y pondera las buenas acciones. Todo esto nunca lo podrá realizar ni el mejor programa de computación. Las máquinas son eso, máquinas carentes de alma y corazón, atributos que distinguen a los buenos maestros. De esta manera, esta contingencia sanitaria ha logrado destacar el papel relevante del maestro, aun en tiempos de la educación virtual. Los padres de familia podrán dar razón de esto y seguramente serán los primeros en aplaudir un regreso a las aulas.

No estoy en contra del uso de la moderna tecnología en las escuelas, creo que son un magnífico auxiliar, pero sólo eso: un magnífico auxiliar, el papel del maestro es preponderante, sólo él les puede indicar a dónde recurrir, qué "link" abrir, y sobre todo, sólo él les puede indicar el uso que se le puede dar a la información recabada. El conocimiento de "per se", no sirve de nada, hay que saberlo contextualizar, ubicar, y sobre todo aplicar, para eso, apenas la guía del maestro. Nos toca vivir tiempos extraordinarios, los niños llevan toda una biblioteca en la mano y son extraordinarios para manejar sus implementos electrónicos.

Actualmente, cualquier individuo, armado de un simple teléfono inteligente y conexión a internet, puede tener la información que desee a sólo un clic, incluso la información en tiempo real, de los acontecimientos mundiales. Sin embargo, todo esto no sirve de nada si no tenemos una base conceptual, antecedente y el esquema adecuado para poder interpretar toda esta información. El maestro la proporciona, conceptualiza el conocimiento y la información, es él quien nos forma los esquemas necesarios para poder interpretar correctamente los datos que podamos encontrar en las diversas plataformas.

Con el devenir de los sucesos en tiempos de pandemia, hubo quienes se cuestionaron la necesidad del maestro, al ver que se podía trabajar en forma virtual y que con sólo una guía de actividades bien diseñadas se podría acceder a los conocimientos que marca el programa, de esta manera, la necesidad del maestro ha sido fuertemente criticada. Lo grave es que olvidan el factor humano, el factor afectivo y espiritual, ya dijimos que las computadoras en todas sus formas son sólo máquinas carentes de sentimientos y este ingrediente es definitivo en la educación.

Sólo un buen maestro, se preocupa por sus alumnos, no sólo por su aprendizaje y los problemas que tengan en ello, sino, y sobre todo, por sus problemas personales que les puedan afectar: familiares, emocionales, de conducta, de adaptación, de autoestima y todo lo que una máquina jamás podrá detectar y mucho menos ayudar a resolver. Sólo la sensibilidad de un buen maestro lo puede. Sabe y lo practica, cuándo una leve sonrisa de complicidad le hace falta a un niño, cuándo una mano sobre el hombro al caminar lo reconfortará, sabe la palabra adecuada en el momento preciso, sabe, porque lo ha vivido, la importancia de ofrecer afecto y cariño a sus alumnos, sobre todo a quienes más lo necesitan. Esto no viene en internet.

Vayan estas reflexiones como un homenaje a los maestros, no van a tener homenajes ni reconocimientos, tienen que guardar la sana distancia, pero eso no implica que no se les reconozca, ya vendrán tiempos mejores. A mis compañeros jubilados, también los felicito por haber dejado los mejores años de su vida en las aulas, en otros tiempos, no mejores ni peores, sólo diferentes. Finalmente, algo bueno nos trajo esta terrible pandemia, la oportunidad de revalorar el importante papel del maestro en tiempos del Covid.

Gracias amable lector por la gentileza de su atención, le deseo un magnífico fin de semana en familia, natural y obligadamente, ya faltan sólo unos días para que podamos volver a salir, pero recuerde que es una nueva normalidad, una realidad diferente, pongamos en práctica, lo aprendido y sufrido.

RÍO REVUELTO
LOS REDACTORES

Ahora entienden a los maestros

Se acabó el plazo para juntar las 12 firmas e interponer la Controversia Constitucional y frenar el préstamo de 4 mil 600 millones de pesos, pero sólo se tuvieron 10 signantes.

Los tres diputados del PRI -incluyendo a Yahleel-, el 8 de abril votaron en contra del endeudamiento y por esta razón se creyó que no tendrían problema en refrendar con sus firmas el documento que evitaría que Tamaulipas extendiera su deuda por 20 años más, pero no lo hicieron.

El Día del Maestro fue diferente a cualquier otro, pues aunque regularmente lo pasan como asueto, cerca de esos días se les realiza su festejo muy colorido, en algunas escuelas se realizó un gesto importante para que no pasara desapercibido el día, como los "gallos" o felicitaciones estilo "drive thru".

En las últimas semanas los padres de familia comenzaron a sensibilizarse y empatizar más con la labor de los maestros, pues comprendieron una parte del reto al que enfrentan todos los días, pues siendo honestos hay niños muy tremendos y tener 40 o más de ellos en un solo salón es admirable.

Como en toda profesión, hay buenos, malos y peores, la docencia no es la excepción, pero en los últimos años cambió el trato a los maestros y maestras, pues en las generaciones anteriores los padres otorgaban y hasta exhortaban a los docentes a disciplinar hasta con "reglazos" a sus hijos si éstos se portaban mal, de un tiempo para acá, los progenitores adoptaron una postura de sobreprotección en la que sin importar que el "huerco" sea tremendo y haga su desastre en el salón, la culpa se le atribuye al maestro y hasta se le increpa por haber llamado la atención al menor.

No se trata tampoco de educar con violencia, de ninguna manera es un método permisible aunque algunos aseguran que fue determinante en formar personas de bien, pero se debe comprender que la indulgencia hacia un mal comportamiento no tendrá buenas consecuencias en el futuro de esta generación.

Los problemas de actitud de las generaciones más jóvenes son un tema muy extenso y que no es privativo de los Laredos, sino que se trata de un fenómeno global y los docentes son quienes lidian con ello en la primera línea.

La amenaza de tormenta ha estado presente desde hace algunos días y aunque el pronóstico no siempre se cumple -porque el clima no tiene palabra-, la posibilidad de que se genere es suficiente y más efectivo que un exhorto de quedarse en casa.

Algunos dicen que cuando caen las tormentas más fuertes no se avisa y viceversa, pero en este fenómeno hay que entender -según nos explican algunos expertos- que se debe a que los dos Laredos se encuentran en un "hoyo", mientras que los radares en Texas -que nos avisan del clima- están en otra altitud, por lo que en ocasiones cuando alguna tormenta e incluso tornado se encuentra por debajo de su "visibilidad" no podrá ser detectada, esto presuntamente ha ocurrido en varias ocasiones.